

# Vida Religiosa: signo clarísimo del Reino

---

*María Dolores Ruiz Pérez, fma\**

## 1. Pisando tierra

Mi punto de partida en esta ocasión es una encuesta que yo misma he hecho entre universitarios y seminaristas, jóvenes, por tanto con una formación intelectual, unos con más conocimiento sobre la vida religiosa y otros con menos. Hicimos una cadena de ir pasando la pregunta y me fueron llegando muchos papelitos con respuestas. La pregunta era para todos la misma:

*¿Qué espera nuestro mundo de los religiosos y religiosas?*

La respuesta tenía que ser corta: una frase o varias escritas. No presento datos estadísticos ni gráficos, sino sus ideas y la reflexión que me sugieren. Es una muestra real y concreta de mi entorno. Me limité a ir leyendo cada respuesta, pararme ante el conjunto y darme cuenta que se podían agrupar (más o menos) bajo tres epígrafes. Comparto estos resultados, dejando las frases que contestan, algunas venían a decir lo mismo o la idea es la misma y por eso no aparece una lista mayor. La iluminación que nos dan a mí me sirve, es un nivel concreto. Espero que a quien lo lea también. Nos hablan muy sencillamente. Después, interpelada, trato de dar mi aportación, moviéndome en una línea de señales prácticas del Reino.

## 2. Demandas y esperanzas a los religiosos y religiosas

a) *Esperan que nuestro ser...*

➤ Testimonio en lo cotidiano:

---

\* Hija de María Auxiliadora de Sevilla (España). Ingeniero industrial y Lcda. en teología bíblica. Profesora de Mariología y Escatología en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla y de Introducción al Nuevo Testamento en la escuela diocesana de teología para seglares. Web: [www.salesianas.com/teologia](http://www.salesianas.com/teologia). E-mail: loliruib@aid.es

- De felicidad... feliz y claro del Evangelio, de que Dios está, de su opción por Cristo.
- De fe que sea guía para los otros cristianos y también para los ateos y agnósticos.
- De una vida de oración a la escucha de lo que Dios y los signos de los tiempos van pidiendo. "Hablar al mundo de Dios y a Dios del mundo".
- Humildad y sencillez. Mayor entrega al prójimo y mucha comprensión.
- Coherencia. Cumplir con la opción hecha por la vida consagrada, por el seguimiento más de cerca de Jesús.
- Transparencia. Los jóvenes queremos amigos/as verdaderos testigos de Dios.
- Presencia cercana y entregada, personal y comunitaria.
- Personas humanas y que crecen en humanidad. Preparadas para salir al mundo con sus realidades y se inserten en él.

b) *...Se demuestre en un hacer coherente...*

- Que demuestren en sus relaciones EL AMOR con la fuerza del Amor con el que se sienten amadas.
- Las obras de Caridad las pueden hacer cualquiera que tenga buen corazón. Que se ocupe de los últimos. Un compromiso social con los más necesitados.
- DESINTERES, la entrega desinteresada por el Reino, TOTALIDAD EN EL COMPROMISO. El darlo todo, todo, todo, a veces se reservan algo.
- Un compromiso radical con los que tienen más hambre de Dios y de pan.
- Voto de pobreza y acción concreta. Vida de austeridad al estilo de Jesús.
- No esperamos que sean la solución a los problemas, pero sí un punto de apoyo, una oportunidad de dar respuesta a...
- Servicio de guía espiritual y de promoción de movimientos a favor de los menos favorecidos.

c) *...Porque si no, no es el ser que decimos*

- Que la vida comunitaria sea expresión del Evangelio y crezcan los mismos religiosos/as en la fe y en la lucha por la construcción de la propia comunidad.
- Denuncia de la hipocresía, el buscarse a sí mismos.

- Nada de ostentación y lucro o que remita a esto.
- Hay quienes piensan que se va a acabar la vida consagrada, porque en un mundo tan materialista no cabe la espiritualidad.
- Esperamos “perfección e intachabilidad”, no farisea, sino como Jesús.
- SER UNA BUENA IMAGEN, LA MEJOR, para hacer creíble a los demás el Evangelio y que éste merece la pena.

### 3. Transparencia, personal y comunitaria, de que el Reino está llegando

Me parece que nos están diciendo que seamos y demos lo que por gracia se nos ha dado ser: memoria radical del Jesús itinerante y de la maternidad virginal, que brota de la pobreza y de la total disponibilidad a Dios para bien del mundo. En definitiva que expresemos el rostro del amor virginal y su capacidad de fecundidad en el mundo. La vida de Dios es amor, unos habrán recibido el don de la vocación al matrimonio y tendrán que mostrar el rostro del amor conyugal y su fecundidad en el mundo. Todos estamos embarcados en la aventura de vivir nuestra historia de amor, unos de una forma y otros de otra. Y como nos piden señales, pienso que éstas deben estar en la línea de las señales universales del Reino desde Jesús de Nazaret.

En el evangelio según san Marcos Jesús comienza su actividad de predicación pública con estas palabras: “El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios está cerca. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!” (Mc 1,15).

La forma verbal que usa Marcos para expresar la proximidad del Reino de Dios es *engiken* tercera persona del singular del perfecto de indicativo activo del verbo *engidso* que quiere decir aproximarse, acercarse, estar llegando. Jesús anuncia desde el comienzo de su ministerio público que el Reino de Dios o la realeza de Dios se ha aproximado y, puesto que el tiempo verbal usado es perfecto, y es característica de esta forma expresar el matiz de algo hecho y que continua hecho, nos está indicando que “se ha aproximado y continúa así: aproximado, cerca”.

Podemos decir que el Reino de Dios estaba cerca, llegando, cuando Jesús comenzó su andadura terrena, así nos lo anunció él, y continúa su ritmo de acercamiento sin detenerse. Es más, podemos

continúa su ritmo de acercamiento sin detenerse. Es más, podemos decir, con el paso del tiempo, que cada vez está más cerca. El mensaje cristiano proclama la cercanía de la divinidad a la humanidad, cuyo misterio central es la Encarnación del Verbo donde, de una manera única e irrepetible, Dios ha entrado en la humanidad para no separarse de ella nunca jamás, sino para tomar toda la humanidad consigo (cf. Gál 4,4-6).

Reflexionar sobre lo que se nos pide hoy a los que profesamos seguir a Jesús desde la vida religiosa, es entonces adentrarnos cada vez más en la enseñanza de Jesús que nos transmiten los evangelios en el contexto del primer siglo de nuestra era, y, desde ella, divisar el horizonte que se nos abre con este nuevo milenio, ya empezado, en la historia de la humanidad, para ser capaces de decirnos que hay signos visibles que nos avisan de que la divinidad está muy próxima a la humanidad, de que la acción y el gobierno de Dios están presentes universalmente y nosotros tenemos mucho que ver con esto, porque la categoría “Reino de Dios” no remite primariamente a algo que está en el cielo, sino a lo que Dios está obrando en la tierra.

«Por eso el Reino de Dios es una realidad compleja, pues se presenta a la vez como celeste y terrestre; se trata de una presencia salvífica -o señorío- de Dios, que irrumpe entre los hombres: el rey inmortal de los siglos obra y actúa por medio de su Cristo eficazmente en esta tierra: hace sentir su influjo benéfico divino en la humanidad, con el fin de invitarla y prepararla a la entrada en la gloria del cielo»<sup>1</sup>.

El Reino de Dios está ya inaugurado en este mundo con la predicación y la práctica de Jesús de Nazaret, pero no está completado porque es de tal envergadura que se amplía a toda la humanidad de todos los tiempos y a toda la creación, de ahí que necesita la aportación personal de cada ser humano y la misma creación “aguarda expectante la manifestación final” (cf. Rom 8,19) cuando Cristo “será todo en todos” (Col 3,11b). Porque Dios quiere, somos necesarios. La conciencia de con quien hemos unido nuestra vida es esencial.

---

<sup>1</sup> PANIMOLLE, S.A., «Reino de Dios» en *Nuevo Diccionario de teología bíblica*, ed. Paulinas, Madrid 1990, p.1619

Pablo en Rom 14,17 nos da del Reino una descripción que es lo más cercano a una definición: *porque el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.

«Justicia, paz y gozo son conceptos clave que expresan relaciones con Dios, con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con la naturaleza. Dondequiera que los cristianos se relacionan en justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, allí se hace presente el Reino»<sup>2</sup>.

#### 4. Señales universales del Reino

##### 4.1 La fuerza transformante, hacia el bien y el amor total, de la divinidad está en germen en la humanidad. La mirada positiva

Basta recordar las parábolas de la semilla, de la levadura que la mujer pone debajo de la harina. Los efectos del Reino, con el tiempo se notan, son visibles en las personas y en los acontecimientos, aunque el trigo y la cizaña crezcan juntos, es decir, aunque bien y mal sean inseparables en este mundo.

Dios actúa a través de los corazones de mucha gente que está dando buen fruto para la humanidad. Unos lo sabemos y otros ni lo saben, pero son tierra buena que produce fruto, levadura en la masa. Como dice el concilio Vaticano II en la *Gadium et Spes* “por su encarnación, el Hijo de Dios, se ha unido de alguna manera él mismo a todo hombre” (GS 22).

«La encarnación representa la manera más profunda e immanente que pueda ser, del enganche personal de Dios en favor de la humanidad en la historia. Todo el acontecimiento-Cristo, de la encarnación a la resurrección y a la glorificación, fluye sobre una base permanente: una alianza decisiva establecida por Dios con la humanidad»<sup>3</sup>.

San Pablo dice a los romanos: “Quienes se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (Rom 8,14). El Espíritu Santo se

<sup>2</sup> FUELLENBACH, J., «Reino de Dios» en *Diccionario de teología fundamental*, ed. Paulinas, Madrid 1992, p. 1121.

<sup>3</sup> DUPUIS, J., «Le verbe, Jésus Christ et les religions» NRT 123 (2001) 529-546, 540.

adelanta a la acción humana cuando encuentra acogida. Pedro reconoce en Hechos que el centurión Cornelio había recibido el Espíritu Santo antes de que él llegara:

«Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato» (Hech 10,34).

Y Juan Pablo II en la *Nuovo millenio ineunte* nos recuerda que «no es raro que el Espíritu de Dios [...] suscite en la experiencia humana universal [...] signos de su presencia que ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores»<sup>4</sup>.

Y no hay que olvidar nunca una especie de regla bíblica: encuentra más acogida en la gente sencilla y limitada, que no quiere decir mísera, sino en las personas humildes y de fiar, que inspiran confianza, personas accesibles porque son lo que son, sin hacerle el juego al mundo de las apariencias, la riqueza y el poder. Los pobres tienen (ya en presente) el Reino de Dios dice la primera de las bienaventuranzas y la representante de todos los pobres de la humanidad es María de Nazaret, una sencilla joven mujer, creyente israelita de una aldea de Galilea.

La acción de Dios como creador del mundo con todo lo que este contiene, incluidas las personas, está en algunas mentes aún como ligado a un acto primero que hace surgir este universo, es una representación muy corriente y parece como si después de esto ya nada, como si hubiera abandonado su obra. Es una lectura de la Biblia muy reduccionista apoyada de forma simplista y fundamentalista de los primeros capítulos del Génesis, que no es la lectura que nos dice la Iglesia que debemos hacer hoy:

«Una idea falsa de Dios y de la Encarnación lleva a algunos cristianos a tomar una orientación contraria. Tienden a creer que, siendo Dios el ser absoluto, es independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano. No conviene, según ellos, estudiar estos condicionamientos para hacer distinciones que relativizarían el alcance de las palabras. Pero eso equivale a engañarse y rechazar, en realidad, los misterios de la inspiración escriturística y de la Encarnación,

---

<sup>4</sup> NMI, 56.

ateniéndose a una noción falsa del Ser absoluto. El Dios de la Biblia no es un Ser absoluto que, aplastando todo lo que toca, anula las diferencias y todos los matices. Es más bien, el Dios creador, que ha creado la maravillosa variedad de los seres de cada especie, ...[ ] ...Cuando se expresa en lenguaje humano, no da a cada expresión un valor uniforme, sino que emplea todos los matices posibles con una gran flexibilidad, aceptando también sus limitaciones. Esto hace que la tarea de los exegetas sea tan compleja, necesaria y apasionante»<sup>5</sup>.

La Biblia nos muestra el continuo acompañamiento de Dios a su obra, en especial al ser humano: varón y mujer, niño y anciano, joven y adulto. En este contexto la pregunta actual sobre cómo Dios actúa en la evolución se puede decir de forma más precisa ¿Cómo Dios actúa en el proceso que preside las transformaciones de los vivientes de generación en generación? Dios actúa para elevarnos de la incertidumbre y darnos una orientación hacia el éxito de la propia vida y de la historia<sup>6</sup>.

#### **4.2. La Palabra de Dios está en el mundo para todos, se va abriendo paso y difundiéndose**

Jesús mismo durante su etapa de vida pública dio a la difusión de la Palabra la más alta prioridad:

“Vamos a otra parte..., a predicar también allí” (Mc 1,38).

Lucas modifica esta frase y dice:

“Debo anunciar también el Reino de Dios a las demás ciudades”. (Lc 4, 43)

También en Hechos, Lucas nos presenta el avance de la Palabra de Dios a través de la acción misionera de los primeros creyentes. Incluso de las persecuciones sale avance de la predicación (cf. Hech 8,4). Y es que «esta palabra no es simple sonido, pues por la acción del Espíritu Santo actúa poderosamente en los oyentes mediante la fe (1 Tes 1,5; 2,13), que es fundamental para que realice su eficacia (Rom 1,16)»<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, discurso sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia, 23 abril de 1993 en la presentación del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica: La interpretación de la Biblia en la Iglesia.

<sup>6</sup> cf. MALDAMÉ, J.M., «*Dieu et l'évolution*» Nouvelle Revue théologique 123 (2001) 568.

<sup>7</sup> AGUIRRE, R., -RODRIGUEZ, A., *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, ed. Verbo Divino, Estella 1992, p.132.

Quien se acerque a la historia de la llegada del cristianismo a Korea tiene un ejemplo impresionante de esta acción de la Palabra por sí misma. Es un dato que se repite también en la vida personal de mucha gente.

El propio anuncio del Reino es ya una señal del Reino. Es muy significativo que la explicación de la parábola de la semilla, en la redacción de Lucas, identifica la semilla con la Palabra de Dios, para él, el Reino indica la palabra proclamada por Jesús de Nazaret y ese mensaje contiene al mismo Señor Jesús, el cual es el centro del anuncio evangélico. La obligación primera del discípulo o discípula de Jesús es precisamente anunciar el Reino de Dios, ese empeño debe ocupar el primer puesto en el orden de los valores. ¡Ay de mi si no evangelizare! (cf. 1 Cor 9,16). Anunciar la Palabra es una fuerza obligante en el creyente. El Reino avanza y se manifiesta por la misma Palabra puesta en contacto con un corazón que le presta atención.

#### **4.3. La Iglesia, la comunidad de los creyentes en Jesús, dos o tres reunidos en su nombre**

El misterio de la Iglesia en el mundo a lo largo de estos dos mil años ya vividos, con sus luces y sus sombras, es una señal inequívoca de la universalidad del Reino, pues en ella se congregan hoy multitud de gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación. No es ella el Reino, pero sí es una señal del Reino y lo será tanto más visible cuanto más fiel sea a la práctica del mensaje de la que es portadora.

«La Iglesia es una fraternidad que cuenta siempre con la presencia del Señor. La comunidad de Jesús es su Iglesia (Jesús llama "mis hermanos" a sus discípulos). Los que cumplen la voluntad de su Padre celestial forman la nueva familia de Jesús (Mt12, 46-50). Entre los discípulos deben abolirse todas las desigualdades, así como los signos exteriores de rango y de poder, porque en torno a Dios como único Padre y a Jesús como el solo maestro se establece una fraternidad radical (Mt 23,8-10) Los miembros de la Iglesia son hermanos, y esta terminología se repite cuando se trata de conflictos, porque en esas situaciones es la fraternidad el valor que peligra y hay que salvaguardar (Mt 8,15.15.21.35)»<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> ib. p.242



La Iglesia es la continuadora de la misma misión de Cristo, por ello debe seguir anunciando, sanando, perdonando los pecados y celebrando el banquete de acción de gracias: la Eucaristía.

Los signos eucarísticos escogidos por Jesús, en su extrema sencillez están delante de nosotros para recordarnos el estilo de Dios cuando ha querido encarnarse, nos muestran el modo de Dios de hacer las cosas y renovado por Jesús para procurarnos y poner a nuestra disposición el don de la salvación, del sentido de la vida, de la felicidad auténtica. Medios pobres para realizar lo más maravilloso; ponerse en las manos de todos para que todos nos demos cuenta de que Dios nos quiere mucho y “amor con amor se paga”.

La alianza entre Dios y su pueblo no nace de una comunidad genérica o indiferenciada, sino de una asamblea de convocados verdadera y auténtica que es generada por la Palabra de Dios, que es animada por el Espíritu Santo, que se alimenta de la sangre del cordero (de la vida de Jesús), que es ella misma la Casa de Dios y que es enviada al mundo de su Señor.

«En la Iglesia existe una mujer que la resume y la representa: la madre de Jesús. Los fieles piensan que esta cristiana, su hermana por excelencia, es también madre de todos, pues conocen las palabras: “Mujer, he ahí tu hijo” (Jn 19, 26). La gracia del Espíritu brota en ella en su grado más alto de concentración, en su totalidad eclesial. Santificada en plenitud, es el corazón ardiente de la comunidad de gracia. La maternidad espiritual de la Iglesia encuentra en ella su plenitud y su símbolo»<sup>9</sup>

#### **4.4. Los desastres naturales y los producidos por la acción del ser humano. ¿En que sentido son señales del Reino?**

Los tres evangelios sinópticos tienen el llamado discurso escatológico justo antes de la entrada en los textos de la pasión, muerte, sepultura y resurrección del Señor. Suele ser un largo discurso puesto en boca de Jesús en el que lo que casi a todos nos impresiona son esos desastres catastróficos de la humanidad y se nos olvida que Jesús dice

---

<sup>9</sup>DURRWELL, F.X., El espíritu santo en la Iglesia, ed. Sígueme, Salamanca 1986, p.103.

que estemos alertas y vigilantes porque Él viene en medio de todo esto y está cerca.

Algunos los han interpretado en sentido cronológico y se han atrevido a hacer anuncios sobre un final desastroso y cósmico del fin del mundo, aventurando incluso fechas en el calendario; en realidad lo que podemos decir es que los teólogos del cristianismo primitivo que escribieron el Nuevo Testamento desarrollaron cada uno a su modo su punto de vista escatológico. «Para ellos no era una teoría, sino un hecho de fe la irrupción de una nueva época histórico-salvífica que partía de la exaltación y glorificación de Jesús, la época del Reino de Cristo, manifiesto en los cielos, velado aún en la tierra, pero real y eficiente, que se realiza en la Iglesia y por medio de la Iglesia, Reino que tiene su meta en el Reino pleno y futuro de Dios»<sup>10</sup>. La tribulación no tiene por qué ser una gran persecución al final de los tiempos históricos. Todo el curso de la historia y, más en particular, toda existencia creyente en el seno de la historia, es tribulación.

Puesto que esas tragedias están presentes en todos los tiempos, podemos verlas como esas contradicciones que encuentra el ser humano entre lo que tiene y lo que quiere tener, entre lo que necesita del entorno y lo que el entorno le da.

Si extrapolásemos las situaciones negativas del hoy al futuro nos damos cuenta que caeríamos en el colapso, pero como esto no debe ser así, es necesario modificar las referencias que nos conducen a ese escenario; es imprescindible recorrer el camino al revés: diseñar un escenario por el que merezca la pena trabajar con ilusión y establecer los trabajos y los enfoques que conducirán a él. Pero es muy posible que tal escenario de futuro nos exija, en beneficio nuestro, modificar muchos aspectos de nuestro actual modelo de comunidad, de sociedad y que debamos enjuiciar éste desde una postura de humildad para el reconocimiento de lo que nos falta más que por el orgullo de lo que tenemos.

Cuando la humanidad sabe lo que sería justo, lo que traería la paz y el gozo, pero no lo hace ¡ay! ...estamos en el terreno de las malaventuras del Reino. El tercer evangelio recoge junto a las

---

<sup>10</sup> SCHNACKENBURG, R., *Reino y reinado de Dios*, ed. Fax, Madrid 1970 (2ª edición.), p. 261.

bienaventuranzas los llamados ¡ay! en relación al Reino. Lucas, evangelista de la ternura y misericordia de Dios, tiene estos ¡ay! en su evangelio y conviene no saltármolos en nuestra lectura de la Palabra, sino meditarlos profundamente junto con las bienaventuranzas.

La lucha contra la enfermedad nos remite a la esperanza de gozar de la salud y poner los medios para ella. Un ¡ay! expresado ante uno que me ha pisado, por ejemplo, le dice que tu acción me ha hecho daño y podrás tener más cuidado para ver donde pones los pies al dar el próximo paso.

La conciencia universal de ser ciudadanos todos de un mismo mundo, no uniforme sino plural y la llamada globalización debería llevarnos a caminar como familia humana más consciente de expresar el cuidado y el hacernos cargo unos de otros, sobre todo es deber de los que hemos acumulado más a lo largo de la historia y nos encontramos disfrutando de más ventajas.

«Nuestro mundo está enfermo y el terrorismo fundamentalista no es la causa, sino un síntoma, el más grave, de dicha enfermedad. Por ello intervenir sólo en los síntomas no resuelve el problema: debemos ir a la raíz del mal y operar allí directamente sobre las causas si queremos de verdad una paz real y duradera...(..) Si no queremos hacer pasivamente el juego a tanto horror, no podemos vivir ricos y felices, en nuestra “torre de marfil”, al margen del mundo y de sus dramas»<sup>11</sup>.

La historia real siempre ha sido conflictiva y lo seguirá siendo, pero no podemos ni debemos quedarnos en el catastrofismo, sino luchar contra las catástrofes que tenemos en la humanidad. De hecho hay un movimiento de solidaridad en el que se debe seguir avanzando en todos los aspectos: sociales y técnicos.

“La historia no nos dirá nunca lo que hay que hacer, pero nos puede ayudar a averiguarlo”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> OLLER, M<sup>a</sup>. D., «Un mundo edificado sobre otras bases» en Iglesia Viva 207 (2001) p. 127-129.

<sup>12</sup> Frase de Sánchez Asiaín en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, citado por Emilio García Gómez en “En el umbral del tercer milenio”, libro del Comité de expertos de la exposición universal de Sevilla de 1992, p.50.

## 5. La convivencia en paz y promoviendo la paz. Aprender a reconciliarnos

Los líderes de prácticamente todas las religiones coinciden en un punto teológico fundamental: no utilizar el nombre de Dios para invitar a dar muerte a otro ser humano. Las guerras de religión, deben pasar a la historia y cada uno de los líderes debe esforzarse por erradicar el fundamentalismo entre sus propios seguidores<sup>13</sup>.

«Debéis decir a vuestro pueblo, y nosotros al nuestro, que deben plantearse si la tierra o los lugares valen más que la vida de las personas. Hasta que aprendamos a hacer esas preguntas no habrá paz. Tenemos que aprender a reconciliarnos como nos ha enseñado Juan Pablo II, que ha sido revolucionario» (rabino Israel Singer, presidente del congreso mundial judío con sede en Nueva York a los ulemas del Islam).

Tenemos ahora el desafío de educar para que este principio vaya adelante en la historia: las religiones siempre han de ser un factor de paz.

Tener claro este principio no quiere decir que de igual una religión que otra y creo que merece la pena tener presente esta reflexión de Schweizer respecto a ello, aunque parezca un poco larga es clarificadora:

«¿Resulta irrelevante pertenecer a una religión u otra, profesar una fe u otra? Sólo puedo referirme aquí a mi opinión personal. Si no estoy confundido, la frase, “la Palabra se hizo carne” tal como la interpreta el Nuevo Testamento, no encuentra paralelo real en la historia de las religiones. Viene a decir que la Palabra de Dios dirigida a nosotros se hizo niño pequeño necesitado de su madre para cada sorbo de leche y cada cambio de pañales, y un ser humano que fue rechazado y ejecutado en la cruz como un malhechor. Una señal de esta singularidad es que la cuestión social sólo ha tenido vitalidad allí donde existía una tradición judeocristiana efectiva. La cuestión social. La cuestión social puede resolverse, por ejemplo, en las familias numerosas de África mejor que entre nosotros; pero no es entendida como tal, y como válida y obligatoria para el mundo entero, más allá de la propia tribu. Así, sostengo que el amor firme e inmovible de Dios en nada se puede

---

13 ABC de Sevilla, 25 enero 2002, pp. 34-35.

conocer mejor que en Jesucristo. Por eso yo quisiera hablar de él a cristianos y no cristianos; pero nunca puedo pensar (espero que tampoco en el subconsciente) que, por el hecho de ser cristiano, esté ya más cerca de Dios que un no cristiano. El último día puede poner de manifiesto que conocí a Jesús y pude leer, oír y rumiar el Nuevo Testamento a lo largo de mi vida, pero que la vida de muchos budistas (o lo que fueran) estaba mucho más cerca de Jesús (a quien ellos no conocían) que la mía (supongamos que mi padre falleciera a mis veinte años y mi hermano acabase de nacer. Yo conocería a mi padre, y él no. Yo le contaría tantas cosas del padre como él quisiera oír; pero yo no me consideraría necesariamente el mejor hijo del padre). Sólo al final de los tiempos veremos realmente el rostro de Dios (y creo que con los rasgos de Jesús), y entonces todos seremos salvados por el amor de Dios que tomó forma en Jesús. Por eso, mi conocimiento de Jesús no me elevará por encima de los no cristianos, aunque ese conocimiento sea para mi vida en la tierra un don inapreciable, y el desconocimiento de Jesús no rebaje a otros en modo alguno frente a mí. El juicio de Dios puede ser más duro para mí que para aquellos que no han podido conocer a Jesús.»<sup>14</sup>

## **6. La elevación de los seres humanos humillados a la dignidad que les corresponde por ser seres humanos**

En Lucas 10 encontramos la parábola del buen samaritano, aquel hombre que movido a compasión, sale de sí mismo, acepta la incursión en su viaje de la llamada que le viene viendo a un ser humano tirado por los suelos e hizo lo que pudo para que recobrara su dignidad y salud.

«Dios está en el hombre y clama cuando se le niega la dignidad de hijo. La "escucha creyente" y la respuesta en el amor define a la moral cristiana y hacen verdadera la celebración de Dios que gratuita y definitivamente nos abre un camino de vida en Jesús de Nazaret, primogénito en la victoria sobre la muerte»<sup>15</sup>

Desgraciadamente ha habido y sigue habiendo muchos seres humillados en la tierra. Pero a lo largo de la historia vamos también

---

<sup>14</sup> SCHWEIZER, E., o. c., pp.133-134.

<sup>15</sup> ESPEJA, J., *«La experiencia de Jesús»*, ed. san Esteban, Salamanca 1998 (2ª edición), p. 184.

viendo que poco a poco, se van levantando personalmente a personas humilladas y comunitariamente a sectores de la humanidad humillados. En realidad tras la vida de muchos santos y santas de la historia este podría ser el mejor resumen de sus vidas: con ellos y con ellas Dios levanta del polvo al pobre ser humano humillado. ¡Somos sus brazos visibles!

Dos señales del Reino en este sentido son: la abolición de la esclavitud y la liberación de la mujer. Dos signos que a nivel teórico han costado como principio en la historia, pero ahí están, aunque a nivel práctico aún queda mucho por seguir recorriendo.

Las nuevas formas de esclavitud pueden y deben ser denunciadas y contrarrestadas porque la denuncia es ya una señal universal del Reino desde las enseñanzas de Jesús.

Señalo también la liberación de la mujer, la llamada cuestión femenina. Joachim Jeremias en su obra *Jerusalén en tiempos de Jesús* nos hace ver la situación social de la mujer en tiempos de Jesús y sólo a partir de esta visión retrospectiva de la época se puede apreciar la postura de Jesús con las mujeres, las pone en un plano de igualdad con respecto al varón (cf. Mt 21, 31).

El Bautismo, el sacramento de entrada en la Iglesia es igual para varones y mujeres. No es un detalle a pasar por alto, piénsese que el judaísmo sólo contaba con un rito de entrada en la comunidad para el varón, siempre más considerado por ser varón que la mujer. El relato de la costilla era leído e interpretado literalmente en el judaísmo y justificaba la inferioridad y subordinación de la mujer al varón.

Jesús acoge de la misma manera a varones y mujeres, establece una igualdad personal entre ellos, un mismo status que se expresa por la idéntica manera de bautizar.

Hoy la conciencia de la dignidad femenina ha aumentado en nuestro mundo y se nos pide seguir potenciándola para que llegue a todos los rincones de la tierra.

## **7. La sana alegría, la fiesta y el canto, señales universales del Reino**

La alegría y la fiesta tienen como elemento esencial el compartir con los demás. Se goza más estando juntos. A todos nos gusta

comunicar a otros nuestra alegría. No es religiosa una triste vida ni una vida triste. Ya conocemos lo que decía Pablo a los filipenses “estad siempre alegres”. Y en el evangelio de Juan leemos “os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea total” (Jn 15,11). La experiencia de vivir unidos a quien es la alegría completa nos debe llevar a comunicar con alegría la alegría que sentimos. Comunicarla la aumenta y ésta corre en el ambiente contagiándose. En este sentido también María nos da su ejemplo en el encuentro con Isabel.

Con la fiesta, lo mismo: no hay fiesta sin invitados, sin un grupo de gente que comparten su alegría. No podemos olvidar nunca que nuestro vivir, trabajar, etc, tiene como meta encontrarnos todos en la gran fiesta del Cielo. Además no hay fiesta sin música y canto como lenguaje y expresión de la interioridad, pero también como elementos que contribuyen a hacer la experiencia humana más alegre. Jesús mismo vivió esta dimensión durante toda su vida y en muchas de sus parábolas tenemos la imagen del Reino como banquete y fiesta.

Cuando los jóvenes van a un concierto cantan a una sola voz con la cantante de turno, y en el estribillo gritan aún más sintiendo lo que cantan, hay una sintonía entre la multitud y la artista, desgraciadamente, a veces, no siempre todo lo positiva que quisiéramos para sus vidas, pero en la fiesta del Cielo sí que es todo positivo y la Escritura en los cantos del Apocalipsis nos anticipa palabras que forman parte de la canción eterna que cantaremos con la Artista:

- Bendecir, bien-decir, el bien siempre...
- Sabiduría, enseñemos la verdadera sabiduría...
- Valor, fuerza, ánimo,...

Anticipemos la bendición, gloria, sabiduría, el ánimo porque la Trinidad está realizando ya universalmente su Reino en nuestra tierra, con nosotros y en nuestro hoy, aunque todavía no lo veamos en la plenitud que todos esperamos. La victoria de Cristo y la esperanza de participar en el proyecto completado nos hace también a nosotros vencedores, aún cuando pasemos como Él por tantos fracasos y sufrimientos.

A los religiosos y religiosas nos ha tocado un lote hermoso, por pura gratuidad y benevolencia de Dios. Ya se nos ha dado ser señales anticipadas del Reino. Demos cada día un paso en esa dirección, tras sus señales, metiendo nuestros pies en sus huellas y alzando la cabeza porque se acerca nuestra liberación.

## Conclusión

Si volvemos sobre las interpelaciones que se nos hacían al comienzo, nos daremos cuenta que los jóvenes concretan lo que ya el Concilio Vaticano II decía a la vida religiosa.

Los religiosos y las religiosas estamos llamados en la Iglesia a dar un testimonio radical de los valores perennes del Reino, porque la vida religiosa es según el Concilio Vaticano II **“signo clarísimo del Reino de los cielos”** (*Perfectae Caritatis*, 1).

Nos toca, a los que hemos sido llamados en cada tiempo de la historia, ser este “signo clarísimo del Reino de los cielos”. De ahí la reflexión anterior y el convencimiento de que por aquí va toda esta renovación, refundación de la vida religiosa en estos tiempos. Pero, atentas, porque uno no es como piensa que es, sino como reacciona ante lo que se le presenta. Nuestras reacciones, personales y como comunidades, están diciendo al mundo, a los que nos rodean, como somos realmente y, nuestras reacciones (posturas, decisiones, gestos, ...) están a la vista, por eso nos ayuda mucho el que nos la digan los otros. En este caso un grupo de jóvenes nos han dicho algo: sed signos transparentes de Jesús.

La dimensión fundamental de la vida religiosa es la escatológica, su carácter de ultimidad y definitividad. Algo a no olvidar nunca: anticipar el cielo en la tierra.

El Amor de Dios es muy grande y, gracias a Dios, se puede vivir de muchas formas en la vida y según los tiempos. La vida religiosa tiene una identidad propia: anticipar la esperanza que aguardamos a los más desfavorecidos, por eso se nos ha concedido ser “eunucos por el Reino de los cielos”. Desde cada carisma tenemos un mensaje de esperanza, falta presentarlo de forma atractiva y autenticarlo con una praxis a la altura de la teoría.



La vocación cuidada y practicada crece cada día, cada año. Me atrevería a decir que hay "vocaciones sin estrenar". Cada uno/a en su familia religiosa tiene un papel único e insustituible. Estamos llamadas a vivir en una constante Fidelidad: fidelidad al Carisma y fidelidad creativa, como nos dice la exhortación apostólica "*La vida consagrada*" en los números 36 y 37.

"Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy... [...] Debe permanecer viva, pues, la convicción de que la garantía de toda renovación que pretenda ser **fiel a la inspiración originaria** está en la búsqueda de la conformación cada vez más plena con el Señor.." (VC, 37)



Antes de concluir este número de Diakonia 112, queremos agradecerles a todos nuestros amigos(as) suscriptores el haber estado con nosotros todo este año. Por eso queremos desearles una Feliz Navidad y Próspero año 2005.

Por todo este agradecimiento querido(a) amigo(a) suscriptor, le invitamos una vez más, a renovar su suscripción. Su colaboración es fundamental para mantener y garantizar la circulación de DIAKONIA.

En el interior de la revista encontrará un cupón de suscripción, para que usted lo pueda rellenar y enviar a la dirección postal.

Colabore con nosotros(as), difundiendo DIAKONIA, si usted conoce algún amigo(a), que pueda estar interesado en la revista; le agradeceríamos invitarlo(a) para que se integre a esta gran familia de DIAKONIA.

